



Domingo de la Palabra de Dios

Subsidio litúrgico
para el monitor

III Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 22 de enero de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios, cuando escuchamos en el evangelio la narración del comienzo del ministerio público de Jesús.

Según el papa Francisco, «la Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana» (EG, n. 174).

El papa afirma: «Toda la evangelización está fundada sobre [la Palabra de Dios], escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra» (*ibíd.*).

El Domingo de la Palabra de Dios nos recuerda que esta Palabra ha de ser cada vez más el corazón de la vida y de la misión de la Iglesia.

Que esta eucaristía nos transforme en cristianos amados por Cristo, llamados personalmente por él y enviados a compartir su vida y su misión.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

En este Domingo de la Palabra de Dios presentamos al Señor nuestra oración con humildad y confianza.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Para que la Iglesia continúe caminando tras las huellas de Jesucristo, proclame con alegría el Evangelio y contribuya a aliviar las enfermedades y dolencias del pueblo. Roguemos al Señor.

2. Para que contemplemos la luz grande que brilla en medio de nosotros, incluso cuando habitamos en tierras oscuras. Roguemos al Señor.

3. Para que la Palabra de Dios sea proclamada con fe, acogida con gratitud, vivida con intensidad y testimoniada con pasión. Roguemos al Señor.

4. Por quienes pasan necesidad, por quienes sufren a causa de las guerras, las enfermedades, la soledad, la ancianidad, el abandono o la falta de trabajo, para que encuentren respuestas y compañía. Roguemos al Señor.

5. Para que anunciemos el Evangelio, no con sabiduría de palabras, sino con la eficacia de la cruz de Cristo. Roguemos al Señor.

6. Para que el Espíritu Santo llene los corazones de todos los cristianos, sea fermento de comunión y nos conceda el don de la unidad visible. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios Padre todopoderoso, que aumentas nuestra alegría y nos concedes gozar en tu presencia, haz que desaparezcan las divisiones entre los cristianos, aliméntanos con tu Palabra y suscita respuestas generosas en el corazón de quienes llamas para seguirte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.